

JUEVES CINEMATOGRÁFICOS

DE

El Dia Gráfico

NÚMERO 414

2 Enero 1936

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE CALVIÀ
BIBLIOTECA

SUPLEMENTO
CINEMATO-
GRÁFICO
DEDICA-
DO A LOS
NIÑOS



Shirley Temple, la
deliciosa estrellita in-
fantil, reina de los
luminares diminutos
del cinema. - (Fot.
Paramount)

LOS NIÑOS DEL CINEMA HABLAN A LOS PEQUEÑOS LECTORES DEL SUPLEMENTO CINEMATOGRAFICO

Por SHIRLEY TEMPLE

Todos los nenes y nenas me conocéis. Tiempo atrás ya mandé unas manifestaciones a los peques de todo el mundo pero hoy lo hago en exclusiva para vosotros mis lectores del suplemento cinematográfico de EL DIA GRAFICO en Barcelona, que supongo sois los mismos del "Mapa Mundi", entre los que cuento gran cantidad de admiradores.

Soy artista de cine y estoy muy contentísima de serlo porque después de trabajar, tengo todas las muñecas que quiero, y todos los juguetes que pido. No voy a la escuela porque tengo un profesor que viene todos los días a mi casa a una hora determinada. Esto es lo que me fastidia más, lo que me da más rabia pero los directores, unos señores muy amables que siempre dan a las nenas actrices bombones de chocolate piden sin cesar que yo estudie para poder aprender mucho más rápidamente los papeles que tengo que recitar. Como que yo soy muy buena, aunque en la pantalla tenga que interpretar papeles de nena traviesa, estudio mucho y mis papás están muy contentos.

Hollywood es muy bonito, pero yo quisiera ir a hacer un viaje al país de Gulliver donde todos los nenes y nenas son pequeños como yo, no sé que manía tiene mamá de no llevarme con ella y mi hermanito a este país que yo lei en un libro se podía ir muy fácilmente. Si alguno de vosotros nenes españoles ha estado allí os suplicaré me lo contéis, con una carta bien larga y extensa a la dirección de los estudios Fox donde estoy trabajando ahora, aunque todos los señores esos de los bombones de chocolate, se pelean tanto para tenerme con ellos. Me llamo Shirley Temple, como ya sabéis y tengo siete años. Quisiera conocer a todos los que me escribís estas cartas tan largas y extensas y también a todos los que no me escribís. Tengo un perrito de lanas que se llama Bobby, que no dejan salir nunca en mis películas conmigo porque tiene muy mal genio y no querría estarse quieto ante aquel señor tan serio que chillaba tan fuerte. No me gustan las espinacas aunque Popeye se las coma, son muy malas y saben a hierro. Mi plato favorito son las tartas de miel. El Christmas me ha traído en un saco una muñeca nueva vestida como yo en una de mis últimas películas, he tenido que escaparme una vez a Jane, mi amiguita Jane Withers que también conoceréis, no me la rompiera. Deseo que los Reyes Magos, queridos nenes y nenas, os traigan

muchas cosas. Os abraza y os manda su mejor recuerdo esta amiguita que desea vengáis siempre a ver sus películas. — Shirley.

VIRGINIA WEIDLER

Cuando llegue esta carta a vuestro poder, no sé si me conoceréis mucho o aún seguiréis ignorando quién es Virginia Weidler, la estrellita de la Radio que interpretó un papel muy bonito en "Princesita" de la misma empresa. Esto no lo he escrito yo, eso me lo dictó papá que sabe mucho, y el mayor de mis hermanos, pues tengo nueve años, no quería que lo pusiera, porque dice que es una inmodestia. ¡Hello Big Boys! Os escribo una carta, para que sea publicada en el Suplemento Cinematográfico que esta semana viene dedicado a todos los niños lectores de EL DIA GRAFICO. Me llamo Virginia Weidler, pero como mi mamá es muy amiga de Ginger Rogers, que también se llama Virginia como yo, mis hermanitos han comenzado a llamarme Ginger. Tengo ocho años, y soy muy buena y muy juiciosa. Os lo digo de todo corazón. Yo no soy como Shirlita Temple que no quiere comer espinacas, yo las como cuando mamá quiere, y estudio todas mis lecciones porque quiero llegar a ser una gran estrella célebre cuando crezca y pueda llevar las trenzas arrolladas en la cabeza como las lleva Miss Hepburn cuando va por el Estudio y no trabaja.

Había salido en muchas películas antes de interpretar "Princesita", y el cine me gustaba muchísimo, con mi hermano Teddy nos escapábamos siempre que podíamos al cinema en Los Angeles para ver a Jackie Cooper con aquella cara tan malhumorada que pone siempre. Un día le dije a mi papá que yo quería ser estrellita, que podría hacer películas, y me probaron y serví. De todas maneras os diré que es una cosa un poquito cansada, porque se tiene que estar mucho rato en pie, sin quejarse ni poner mala cara. Que no se puede comer bombones mientras se rueda, ni mascar goma. Shirley Temple, Jane Withers y la grandullona Edith Fellows, tenemos mucha amistad, salimos algunas veces a merendar juntas, pero los fotógrafos nos acosan con sus máquinas, y después venden esas fotografías; en las que demostramos ser demasiado amigas y eso dicen mis papás que no interesa porque tiene que figurar que nosotras somos estrellitas rivales. Y en cam-

bio nos queremos mucho. No lo digáis a nadie. Sigo cada día trabajando con mayor alegría cada vez que me veo en el lienzo me gusto más, y me pongo a llorar o reír, me hace un efecto tan raro. ¿Os habéis visto y oído alguna vez vosotros en la pantalla? ¿No tenéis un cinema del hogar para daros cuenta de lo que quiero decir?

En "Princesita" soy "Little sister", la "hermanita", como en realidad me llaman así en casa, por ser yo la hermanita de ese batallón de hermanos alborotadores que tengo.

Os deseo, nenes y nenas del Suplemento Cinematográfico, un feliz año nuevo 1936, y os ruego vengáis al cine a ver mis películas. Gracias. Os abraza vuestra compañera.—Virginia.

EDITH FELLOWS

Queridas amigas y amigos de España: Seré breve porque soy ya muy mayorcita para estar aquí escribiendo tonterías, yo que ya he podido firmar mi contrato de mi puño y letra, sin necesidad de tutorías de ninguna clase. Tengo doce años y soy muy mala, es decir, tengo muy mal genio. De acuerdo. Mi padre quiere llevarme a la "high school", o sea a la escuela superior, pero estoy decidida a no ir. Trabajo por cuenta de la empresa Columbia un estudio donde todos son muy simpáticos, pero especialmente la señora Claudette Colbert, una dama muy fina que se nos ha casado ahora y que sabe muy bien tratar a los nenes. Con ella interpreté una película que creo resultó muy antipática. No lo sé porque no la vi. Me da rabia ser tan fea y nunca voy a ver mis películas cuando tengo que salir mala y estrofalearia. El día que tenga dieciséis años y pueda ser rubia como Toby Wing — que es la estrella del cine que me gusta más — el día que se marchen y desaparezcan de mi cara esas odiosas pecas que tengo, no dejaré una de mis películas por visionar.

El Santa Claus, o Papá Noel, me ha traído dos vestidos nuevos de organidí, y una muñeca de trapo que se parece a Betty Boop. Deseo que los Reyes os traigan a todas muchas cosas, y no me tengáis antipatía que dentro de pocos años seré muy bonita, y haré siempre papeles de buena niña.

Os abraza cariñosamente, Edith.

Por la traducción y transcripción,

CECILIA A. MANTUA

UNA ENTREVISTA CON WALT DISNEY EN OCASION DE SU CUMPLEAÑOS

Pregunta.—¿No se cansa usted nunca de dibujar o cuidar del dibujo de las aventuras de Mickey Mouse y sus compañeros de juego?

Respuesta.—Ultimamente, rara es la vez que hago ningún dibujo. La dirección de los dibujos de Mickey y sus camaradas es de tan alta importancia en nuestra empresa, que nunca me cansaré de ella mientras esté interesado en hacer buenas cintas de dibujos animados.

P.—¿Tiene usted algún animalito? ¿De ser así, cuántos tiene? ¿Y le dan alguna idea para las cintas de "Mickey Mouse" y "Sinfonías Tontas"?

R.—Tenemos dos perros, un "chow" y un samoyedo. El año pasado, un amigo de Australia nos mandó una pareja de canguros enanos. Los dejamos correr a sus anchas por el estudio durante varios meses y estudiamos sus costumbres. El resultado fué la cinta titulada "El canguro de Mickey".

P.—¿Si llegase a decaer la popularidad de Mickey, lo cual naturalmente, parece del todo imposible, qué haría usted? ¿Una nueva serie de dibujos animados, o se dedicaría acaso a alguna otra fase técnica de la industria cinematográfica?

R.—Si la popularidad de Mickey llegase alguna vez a decaer, seguiríamos produciendo cintas de dibujos animados. El futuro de la industria es tan ilimitado, a nuestro modo de ver, que nos es difícil predecir cómo reemplazaríamos las cintas "Mickey Mouse"; quizá nos dedicaríamos exclusivamente a la producción de cintas de largo metraje y "Sinfonías Tontas"; o quizá trataríamos de popularizar otro nuevo personaje en sustitución de Mickey; o tal vez desarrolláramos más a fondo uno de los que ya tenemos, como por ejemplo Pato Donald. Sin embargo, creemos que la popularidad de Mickey Mouse durará indefinidamente, siempre que sus cintas sean atractivas, modernas y humanas.

P.—¿Suele trabajar en sus ideas para una película mucho antes de empezar su producción?

R.—No existe regla fija alguna que determine el tiempo que debemos dedicar a una naciente idea antes de empezar a filmarla. A veces se nos ocurre alguna idea y acto seguido abandonamos otras en que hacia tiempo trabajábamos para dedicarnos por completo a la que ha motivado nuestro súbito interés. Esto sucede a menudo si me apercibo que no progresamos como es de-

bido en la idea que antes nos tenía ocupados. Nunca descartamos idea alguna, las "archivamos" por meses o años, y tarde o temprano volvemos a trabajar en ellas con nuevos ángulos, diferente perspectiva y fresco entusiasmo. Por lo general, una vez vemos claramente el valor potencial de una idea y nos damos cuenta de cómo desarrollarla, a los

tar la habilidad de las personas que la componen, la fuente de ideas crecerá naturalmente en volumen y en calidad. Segundo, al desarrollarse nuestros conocimientos técnicos por medio de la invención y de la experiencia, nuevos campos de material interesante se abren a nuestro alcance. Por ejemplo, hace dos años hubiera sido una locura haber ha-



WALT DISNEY

tres meses de trabajar en ella comenzamos su producción.

P.—¿No agota nunca el material para las historias de sus cintas? ¿En tal caso, qué le sugiere nuevas ideas para ambas series de "Mickey Mouse" y "Sinfonías Tontas"?

R.—No podemos agotar el material! A veces nos da escalofríos y "pensamos" si verdaderamente nos vamos a encontrar sin material nuevo. Mas la pasada experiencia ha probado que la cantidad de material aumentará gradualmente por dos razones: Primero, al crecer nuestra organización creadora y aumen-

cer una película de largo metraje de dibujos animados, con personajes humanos dibujados en los principales papeles. Cuando el público compare la animación de nuestra diminuta heroína Blanca Nieves con las muchachas que han aparecido en nuestras cintas de vez en cuando todo el mundo se apercibirá del progreso de nuestros procedimientos técnicos y las nuevas fuentes de material que ellos nos han abierto.

P.—¿Tiene usted algún otro interés en las películas, aparte del desarrollo y progreso de las de dibujos animados?

LOS NIÑOS DEL CINE



Spanky y Darla Dod, de la Metro, ponen el calcetín en la chimenea, esperando los regalos. Freddie Bartholomew, de la misma Empresa. La nena mayorcita es Edit Fellows, de Columbia. Muy afanosa lee Juanita Quicley, también de la Metro, mientras Virginia Weidler, de la Radio, se unta toda la cara comiéndose un pastel

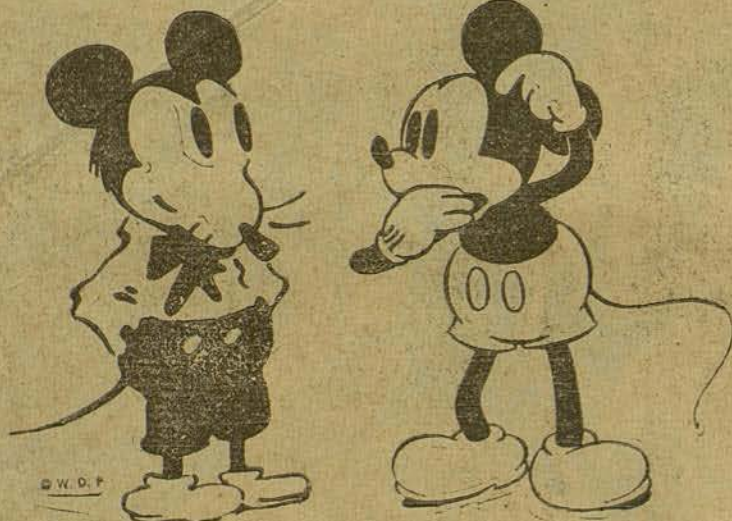
LOS MAYORES CON LOS PEQUES



STUART ERWIN, GRACIOSO ACTOR COMICO DE LA METRO, PRESENTA A TODOS LOS NIÑOS SU HIJITO MENOR. - JOY HODGES, DE LA RADIO, COMPRANDO JUGUETES PARA SUS HERMANITOS. Y MONA GUYA, DE LA UFA, SE HA DISFRAZADO DE NENA PARA ENOJAR A PIERRE BRASSEUR, QUE LA MIRA FURIOSO

R.—Siempre he creído que es parte de mi trabajo el ver tantas películas como me sea posible. En muchas fases del negocio, nuestros problemas y los problemas de los otros productores son los mismos. He aprendido mucho de los éxitos y fracasos que he contemplado en la pantalla. Nuestros argumentistas y dibujantes asisten también a cuantas exhibiciones de películas su trabajo les permite. Cada dos semanas damos en el estudio una sesión de cine de tres horas. Por la parte económica, estoy vivamente interesado en el éxito y progreso de la industria en general, porque, hablando francamente, todos tenemos que capear el mismo temporal. Películas malas significan una entrada de taquilla raquítica, y un exhibidor que pierde dinero y se atrasa en sus pagos no es un buen cliente para nuestras producciones.

P.—¿Qué hay de verdad de sus ingresos? Por un lado se ha dicho que sólo percibe 200 dólares semanales. En cambio, en distintas ocasiones, los periódicos han publicado



declaraciones al efecto de que aparte de sus películas, sólo en los artículos comerciales de Mickey Mouse gana usted varios millones de dólares al año.

R.—Mi hermano, Roy Disney, y yo, somos dueños de todas las acciones de nuestra compañía. Durante los años del desarrollo de nuestra organización, hemos siempre sacado un minimum de las ganancias netas para nuestros gastos personales, y puesto casi todo el resto de los beneficios en el fomento de la empresa. No somos millonarios, y toda declaración acerca de los millones que las mercancías que ostentan la effigie de Mickey Mouse y nuestras películas nos reportan anualmente es infundada y absolutamente ridícula. Las películas cortas nunca produjeron grandes ganancias, como lo sabe bien cualquiera que conozca la industria cinematográfica. El siempre creciente costo de la producción, debido a los constantes esfuerzos para mejorar la calidad de nuestras

películas, mal que nos pese, suele ir equiparado con los ingresos.

P.—¿Cuándo terminará su primera cinta de largo metraje? ¿De cuántos dibujos estará compuesta? ¿Cuál será su costo? ¿Qué metraje tendrá?

R.—Esperamos completar nuestra primera película de largo metraje con tiempo para ser distribuida a principios de 1937. No sabemos todavía cuánto costará; sin embargo, estamos seguros de su costo final, y sobrepasará en mucho nuestro primer presupuesto. El costo final dependerá en gran parte del metraje y de las dificultades que tropecemos en su realización, dos factores imposible de determinar en el estado actual de la cinta. Calculamos que la película tendrá de seis a ocho rollos. Considerando que se necesita un dibujo para cada "frame" (cuadrado), habrá 16.000 cuadrados o dibujos por cada 1.000 pies de film, el tamaño regular de un rollo. Mas, teniendo en cuenta que cada cuadrado es un conjunto de uno a cinco dibujos individuales sobreimpuestos uno enci-

ma del otro sobre un dibujo de fondo es del todo imposible calcular el número total de dibujos que entrarán en la película.

P.—¿Se ha exhibido alguna cinta "Mickey Mouse" en Etiopia?

R.—Sí. Recientemente, el "New York Herald Tribune" y la "Literary Digest", publicaron las fotografías de un cartel anunciando una cinta "Mickey Mouse" en Addis Abeba.

P.—¿En qué país encuentra usted que hay más interés por Mickey Mouse?

R.—No sé verdaderamente si hay algún país que muestre mayor interés por Mickey que otros países. Nuestro amiguito parece tener amigos en todas partes, no importa la raza, color o bandera. Los recortes de periódicos que recibimos de todos los confines del Globo, reflejan un gran interés por nuestras películas y una entusiasta acogida de todas ellas. Las críticas de los cronistas extranjeros han sido altamente in-

teligentes, a menudo profundas y originales y extremadamente constructivas. Estoy convencido de que una buena cinta de dibujos animados, ya sea una "Sinfonía Tonta" o un "Mickey Mouse", es bien recibida y apreciada por todas las nacionalidades, mientras que un producto mediocre aburre por igual en todos los países.

P.—¿Ya que su cumpleaños cae en diciembre, no podría con este motivo darnos un mensaje para todos sus admiradores y especialmente para aquellos de corta edad?

R.—No veo la razón de molestar a nadie con un "mensaje" sólo porque se trata de mi cumpleaños. Nunca he tenido el don de lanzar frases que "den la vuelta a la tierra", prefiero, pues, aprovechar mejor esta oportunidad para dar nuevamente las gracias a nuestros amigos del universo, especialmente los niños, por haber permanecido fieles a nuestras películas, buenas y malas, y por todo su inapreciable estímulo, mayormente agradable en este negocio donde existen tantas desilusiones y quebraderos de cabeza. Los ingresos del extranjero han sido un factor importantísimo en nuestro continuado progreso, y al apoyo del público mundial debemos el poder seguir luchando a la zaga de ese espejismo llamado "películas perfectas". A todos nuestros amigos foráneos: ¡Mil gracias por su ayuda moral y material!

P.—Por supuesto, en la creación y producción de una película "Mickey Mouse" y "Sinfonía Tonta", tiene que haber una infinidad de detalles ejecutados por un vasto cuerpo de artistas. ¿Qué trabajo en toda "Sinfonía Tonta" o "Mickey Mouse" es exclusivamente suyo?

R.—Yo vigilo todas las cintas en producción y dirijo toda fase importante de su desarrollo. Colaboro activamente con el departamento literario durante el tiempo en que una idea recién germinada cobra rápidamente cuerpo, hasta estar la historia completada en todos sus detalles. Cuando llega el momento de animar las escenas, naturalmente sigo de cerca su progreso para corregir sin tardanza todo posible error. Los dibujos en borrador son proyectados en una pantalla, y la actuación y el diseño de los personajes son criticados por mí. Hay momentos en que se discuten y adoptan la más adecuada música, color y diálogo. Colaboro con nuestros directores siempre que se presentan problemas de producción inesperados. A veces llegamos a cambiar una historia por completo, aunque la producción esté tocando a su fin. No dibujo, compongo música ni contribuyo a la mayor parte de los textos e ideas que figuran en nuestras películas de hoy. Mi trabajo es dirigir, aunar las ideas y esfuerzos de nuestros compañeros, escoger y pulir el material, procurar que todo marche como es debido, y coordinar las la-

LOS PERROS REAPARECEN EN HOLLYWOOD

Una vida de perros, en Hollywood, es la cosa más agradable.

Los servicios de los actores caninos están en tal demanda que sus salarios han experimentado un alza considerable durante los últimos meses con probabilidades de que todavía suban más.

Esta circunstancia se ha revelado a raíz de una investigación hecha en los estudios donde se están filmando producciones en las cuales los perros juegan un papel de gran importancia.

Y lo más curioso es que entre todos los canes el que se lleva la palma es el modesto perro callejero.

Los directores han descubierto que el más humilde representante de la raza canina es el mejor actor.

Uno de estos perros, que responde al nombre de "Corky", dió una demostración convincente de este hecho. Se estaba filmando una escena de "Nobleza obliga" en los estudios Paramount, y el can, con un entusiasmo y una aplicación edificantes, siguió al impasible Charles Laughton mordiéndole los talones y ladrando a más y mejor; de pronto, cuando Leo McCarey, director de la película, gritó "corten", Corky dejó instantáneamente de ladrar, recobrando la calma como el actor más consumado.

—Esto explica la superioridad de estos perros—dice el entrenador del perro—. Nada les asusta. En cambio, los perros de pura raza son extremadamente nerviosos y fáciles de asustar.

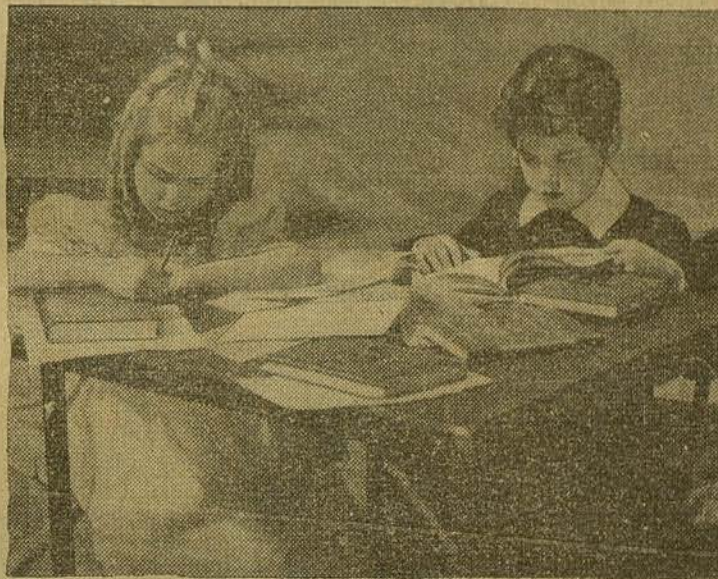
Otras dos producciones tienen en

su reparto actores caninos. Bing Crosby y Kitty Carlisle, aparecieron en una escena de "La gran duquesa y el camarero" rodeados de un impresionante grupo de hermosísimos galgos rusos, y finalmente, Cary Grant y Myrna Loy tienen por compañero en "Alas de la noche" a "Lightning", famoso perro policía, nieto del no menos célebre "Strongheart".

Ni que decir hay que los perros de Hollywood son felices, mimados y acostumbrados al máximo cuidado. Se les baña diariamente y se vigila

estrechamente que coman a sus horas debidas para que no sufran el menos trastorno.

Los "animales actores" de la gran ciudad cinematográfica yanqui, trabajan a conciencia, cuando se encuentran ante la cámara, pero no deja de ser menos cierto que si bien trabajan como cualquier actor de Hollywood, también se les cuida y miman como a cualquier astro famoso. No se le concederá tanta importancia en la Prensa ni la crítica comentará extensamente su actuación, pero el Estudio que les tenga bajo contrato, tiene la obligación de pagarles bien y vigilar que coman y descansen a su debido tiempo, pase lo que pase.



El ser famosos actorcillos de cine no excusa a Virginia Weidler y Dickie Moore de tener que aprenderse las lecciones y hacer las tareas, ni más ni menos que cualquier otro niño de escuela. Aquí los ven us-

tedes, a ella, resolviendo un problema de aritmética; a él, repasando la geografía. Y esto ocurre en Pasadena (California), durante uno de los entreactos de la película de la Paramount "Peter Ibetson".

boreas creadoras de nuestros argumentistas, artistas y músicos.

P.—¿Cuándo y de dónde vienen las ideas? ¿Germinan en el baño, en el campo de golf, o después de tomar un coctel? ¿Ha sentido alguna vez el terror de que pudieran acabarse las ideas?

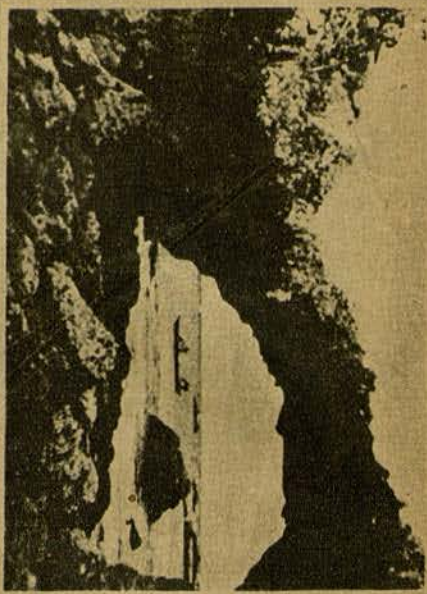
R.—Nuestras ideas provienen de muchos lugares. La mayor parte de ellas, desde luego, germinan en el departamento literario del estudio, pero los artistas y otros miembros de nuestra organización aportan también muchas de ellas. Donde nuestros compañeros consiguen las ideas, es decir, en qué circunstancias se

les ocurren, no lo sé, pero no es arriesgado decir que muchas de las mejores que han cobrado forma en nuestras cintas, nacieron en el baño, jugando al golf y tomando cocteles. Las fábulas de Esopo, cuentos infantiles e incidentes de la vida diaria de todos nosotros, fueron siempre fuentes principales de buenas ideas.

P.—¿Qué tal sienta ser una celebridad mundial?

R.—Sienta muy bien cuando el ser una celebridad ayuda a conseguir buenos asientos para un partido de fútbol. No sienta tan bien cuando los coleccionistas de autógrafos lo

asedian a uno. Yo creo que la mayoría de las veces la gente no se da cuenta de que sea una celebridad. Por lo menos, yo puedo asegurar que me siento y me porto como si nadie supiera que existiese. El ser una celebridad nunca me ha ayudado a hacer una buena película o colocar goles en el campo de polo, o conseguir la pronta obediencia de mi hija, o dejar callada a mi esposa en discusión alguna. Aparentemente, ni sirve para evitar que nuestros perros tengan pulgas, y si el ser una celebridad no lo pone a uno por encima de un par de pulgas, entonces eso de la celebridad no debe ser gran cosa, después de todo.



Un fotomontaje del mag-
nífico cultural de la UFA,
«La isla de los piratas»

